"Viaje feliz del Marqués mi Señor por la mar. Parte segunda"

p. 13-18

Cristóbal Gutiérrez de Medina

Viaje del Virrey Marqués de Villena

Don Manuel Romero de Terreros (introducción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Historia

1947

92 p.

Figuras

(Primera Serie 3)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de noviembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/ s/003/viaje_virrey.html





D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



V I A J E
FELIZ DEL MARQUES
mi Señor por la mar.
PARTE SEGUNDA



§ 1

Domingo 8 de Abril, habiendo cumplido Su Excelencia con la Iglesia el Jueves Santo, confesando y comulgando con toda su familia y asistiendo a los Oficios Divinos con mucha devoción, domingo, primero día de Pascua de Resurrección, acompañado del Duque de Maqueda, que a la sazón había llegado con la Armada Real de Levante, v con otros señores v caballeros de hábito. que iban sirviendo al Marqués mi Señor, se embarcaron en una falúa majestuosamente aderezada, siguiéndole otras muchas con el resto de la familia, hasta la Capitana, que aguardaba dado fondo. Pasadas las Puercas y el Diamante con las demás naos de la flota, fué recebido Su Excelencia en la Capitana con alegría universal, chirimías y salva de artillería; y despidiéndose del Duque de Maqueda, habiendo disparado pieza y piezas de leva para otro día, a nueve de dicho mes, para hacerse a la vela, entró el viento por el Sursueste, y a las tres de la tarde este dicho día, se fué el viento al Sur con muy gran huracán, que obligú a calar los mastileros y arriar abajo la verga mayor a la capa, y aforrando muy bien los cables con colchones y esteras, con mucha guardia de gente a ellos, porque no les faltasen aquella noche; y continuando el viento se fué al Sudueste con mucha fuerza, y estando en tanto peligro nuestra Capitana con toda la armada, mandó llamar Su Excelen-



cia al General, pilotos mayores y otros Capitanes expertos, que traía en su Capitana, tomándoles parecer de lo que se había de hacer y convenía en tanto peligro y en puesto tan peligroso. Y resolvió Su Excelencia advertidísimamente se arribase al Puerto; y esto acordado por la junta, faltó el cable del Noroeste, que era muy grueso y nuevo, sevillano, y vendo a picar el cable del Sudueste, para hacerse a la vela para entrar en el Puerto, se rompió también como el primero, y todas las demás naos se le rompieron los cables, con que la Capitana alargó trinquete y con ella todas las naos, entrando para adentro de la Abaya (bahía?) por la canal. A la oración dió fondo la flota cerca del puntal donde estuvo amarrada y abrigada, disposición más del cielo que de la tierra, más de Dios que de los hombres, pues hubo naos que estuvieron tocando las peñas donde en otras ocasiones han perecido muchas. Dióse fondo a diez del dicho mes, y este día mandó el Marqués mi Señor hacer junta con el General y todos los pilotos y Capitanes de la flota, y de los jueces de la Abaya (bahía?) que vinieron a bordo desde Cáliz, y resolvió Su Excelencia no saliese la flota hasta la conjunción de la luna, que había de ser a veinte de dicho mes de Abril, y que se despachase al Consejo razón de todo lo sucedido, como se hizo, sin ser poderoso el mal tratamiento del mar, ni la vista ni amor de la tierra, a hacerle saltar en ella al Marqués mi Señor, que toda el agua del mar fué poca para apagar lo encendido y circunspecto de sus deseos; y podemos decir dellos: aque multe non botuerunt extinguere charitatem; v al valor de esta acción se le hizo este Soneto:

> Del puerto fuerte al golfo proceloso salió el Virrey Marqués con gallardía, y el mar, con la grandeza que sentía, tomó bríos, hinchado y jactancioso.

Soberbio entre las olas y brïoso, retiró la Deidad que en sí tenía; mas, mirando lo mucho que perdía, humilde y manso se mostró amoroso.



El Grande, sólo de la Nueva España
viendo el orgullo a su valor postrado,
no quiso denegarle su grandeza;

Tomar no quiso tierra, grande hazaña,
y en el mar cristalino aposentado,
rindió la tierra y mar con fuerza y maña.





Don Juan Alonso de Ocón, Obispo de Yucatán. De un retrato de la Sala Capitular de la Catedral de Mérida.